

La insularidad de Miquel Angel Riera

Vicenç Llorca

Entrevista

Pese a ser uno de los novelistas más premiados y prestigiosos de la literatura catalana contemporánea, el novelista mallorquín Miquel Angel Riera (Manacor, 1930) es un verdadero desconocido para el lector en lengua castellana. De ahí la importancia que reviste la traducción de su última novela, *Illa Flaubert*, con la que obtuvo la última edición del premio Josep Pla. La editorial Destino, organizadora del certamen, ha anunciado también la paulatina publicación en castellano del resto de su obra. Así tras *Isla Flaubert*, aparecerá próximamente su único libro de narrativa breve, *La rara anatomía del Centauro*, al que seguirá el ciclo nove-

lístico que, en torno a la familia Milà, recrea la guerra civil en Mallorca. Así se podrán leer *Andrew Milà* (1973), *Morrir cuando hay que morir* (1974, Premio de la Crítica Serra d'Or), *Después de nunca* (1978, Premio Nacional de la Crítica de Narrativa Catalana), y *Paisaje con mujer* (1984, Premio de la Crítica Serra d'Or). Igualmente, la editorial Alaguara dará a conocer la obra que, tras el ciclo Milà, abrirá una nueva etapa en su producción: *Los dioses inaccesibles*, cuya aparición en 1987 le supondría el Premio Nacional de Literatura Catalana y la propuesta del Pen Club en una candidatura para el Premio Nobel.

□ ¿Estaría de acuerdo con la afirmación de que el ciclo de novelas en torno a los Milà constituye una primera etapa de su producción en la que plantea dentro de la sociedad mallorquina de la guerra civil aquello que se ha denominado la condición humana?

■ La condición humana es localizable en todos mis libros, porque es el único tema que me gusta investigar. Es fascinante y absolutamente inagotable. No me interesa tanto lo que les pasa a los seres humanos, como por qué les pasa y cómo sucede un hecho determinado. En cuanto a esta posible división en dos ciclos, dicho en forma general, sí que se puede hablar de ello. Los cuatro primeros libros tienen un denominador común, que es el trasfondo de la guerra civil. Esto está justificado por un hecho clarísimo. Hago narrativa con un planteamiento absolutamente lírico, quizá por un largo aprendizaje de escribir poesía rabiosa y descaradamente lírica durante muchos años, y sigo cogido de manos por esa actitud que me lleva a hablar de cosas que realmente me obsesionen. Me obsesiona, por ejemplo, todo un mundo de vivencias que padecí durante mi infancia en el escenario de una guerra civil, que sucedía a mi alrededor, pero de la que no acababa de darme cuenta. Daba indicios de existencia, que después se han ido esclareciendo con un anecdotario que he conocido posteriormente y que me ha dado la clave de interpretación de muchas actitudes y muchas situaciones que nunca entendí. Eso me motivó para crear este cuerpo novelístico en el que he hablado de cosas que previamente no están inventariadas como anécdotas en el recuerdo del pueblo que vivió con protagonismo esta guerra civil en Mallorca, pero que son muy verdad en tanto que están empapadas de una condición de concepto absoluto. He hablado de otras historias que quizá sean más verdad que otras que sucedieron realmente.

CONDICION HUMANA

□ Con la publicación de *Los dioses inaccesibles* parece como si asistiéramos a una segunda etapa en la que la condición humana se plantea bajo temas absolutos como la belleza o la muerte.

■ Este segundo momento representa un mantenimiento absoluto y obsesivo de una actitud lírica a la hora de hacer narrativa. En *Los dioses inaccesibles* se habla de un tema que para mí es el gran tema: el sometimiento del ser humano ante la belleza. A pesar de haber sido objeto de aproximaciones e investigaciones, se le puede considerar virgen, a la vez que da un juego infinito. Y dentro de esas posibilidades de juego, he hecho una aproximación llena de matices a lo largo de esta novela. Creo que a pesar de las numerosas críticas e importantes premios que recibí, no ha sido entendida, porque todo está dicho en relación a unos matices tan por alusiones que constituyen el aspecto más importante del libro. La anécdota



Miquel Angel Riera

sólo es un soporte para poner en circulación todos esos matices que exigen la colaboración de un lector muy sutil y perspicaz para que se pueda hablar seriamente de comunicación entre el autor y el lector. En esta novela la comunicación ha existido pero sólo parcialmente. En cuanto a *Isla Flaubert* se sigue hablando de un tema rabiosamente lírico que me obsesiona: el horror que el ser humano siente cuando toma conciencia que la muerte existe también para él. El libro es un intento de aproximación a lo que sucede al ser humano cuando desde un grado de hipersensibilización ante este problema intenta dar una respuesta.

□ Trascender la vida mediante la literatura parece más importante que inventar historias para usted.

■ Si escribo en el futuro otro libro, necesariamente siempre estará basado en una temática que me «obseda». No quiero en absoluto inventar una historia. Es algo que si quisiera hacer me sería relativamente fácil. En cambio, si que escribiré libros que formen parte de un utillaje con el que pueda obtener unos esclarecimientos de mi funcionamiento en la vida. Para mí, la creación literaria tiene un dimensión que ultrapasará la fun-

ción tradicional de eso que se considera un escritor. Tanto es así que, en rigor, nunca me he considerado un escritor. Si gramaticalmente esta palabra es un sustantivo, para mí funciona como un adjetivo, porque un escritor no es una persona que escribe, sino aquella que escribiendo alcanza unos resultados a un nivel determinado. Provisionalmente digo que escribo.

□ Su obra significa, pues, un puente a finales de siglo con la tradición contemporánea de novela psicológica.

■ Intento hacerla, porque me interesa mucho unos temas edificandos sobre una estructura lírica, por tanto, absolutamente relacionada con toda la galería interior de la persona y su psicología totalmente por lo anecdótico. La novela que se escribe hoy día me deja totalmente indiferente. Hago aproximaciones porque tengo una necesidad casi visceral de conocer la evolución de la creación literaria, pero me deja indiferente. Creo que en el tiempo pasado, en el actual y en el futuro, el tono mayor de la narrativa, de la creación novelística, siempre vendrá dado por un tema de motivación psicológica.

□ Hay un tema que parece vertebrar

toda su novelística: la dimensión convivencial del hombre.

■ En efecto, está presente en todos mis libros, porque pienso que es el gran tema de la humanidad. Si ahora fuéramos comprimiendo toda la historia de la humanidad en una frase, llegaríamos a quintaesenciarla diciendo que es la historia de la problemática de la convivencia de los seres humanos entre sí. Absolutamente, todo cuanto respecta al ser humano va orientado a «fluidificar» esta convivencia. A tal efecto se ha creado una normativa legal para intentar ordenar una cosa tan difícil. Más allá del alcance de la legislación se mueve un mundo de valores morales y éticos que ha sido objeto de la atención de las religiones. Hasta todas las normas de urbanidad no tienen más fin que «fluidificar» la convivencia. Y desde mi condición de ser humano del siglo XX pienso que, de esos tres campos —la legislación positiva, la religión y el sentido de urbanidad—, el que podría tener una mayor proyección de futuro en el sí de una sociedad perfecta y utópica es la urbanidad. En una sociedad donde estuvieran totalmente asumidas unas normas de urbanidad, serían absolutamente innecesarias la legislación y la religión. Y si analizamos toda la historia de la literatura, a la larga veremos que todas las novelas en el fondo constituyen la historia de una problemática para convivir. La historia de amor es la eliminación provisional de esta problemática en un momento determinado; el desencanto es la recuperación de esta problemática, la violencia es la culminación dimensionada de esta problemática. Creo que el gran tema que resume toda conducta del hombre es siempre un intento de dotarse de fórmulas para «fluidificar» la convivencia.

UTOPIA Y BELLEZA

□ ¿Y qué papel juega la belleza en esta utopía?

■ Este sentido de convivencia establece lógicamente unos puntos de referencia porque el hombre siempre tiende a dimensionar actitudes y convertirlas en mitos a fin de extrapolarlas de su vida cotidiana y que le sirvan como punto de referencia. Y, entre ellos, está siempre omnipresente el tema de la belleza. Por una razón psicológica que no sabría explicar y que posiblemente nunca se explicará, el ser humano tiene una necesidad genial de belleza. La necesita como necesita aire para respirar o alimento para sobrevivir. Y esta necesidad se puede profundizar hasta el punto de observar cómo crea el sometimiento total de un ser humano ante la belleza física o de las actitudes de otro. Este es el tema que me interesó analizar en *Los dioses inaccesibles*.

□ El protagonista de su última novela se retira a una isla y le pone el título de la obra. ¿Que significa esta huida y cómo podemos comprender la clave flaubertiana en el libro?